

28814

Cosses N° 482 (14-3-45)

9244

ALFREDO BRYCE ECHENIQUE

ESCRITOR

26178

1932

pej

"AL INGRESAR A SAN MARCOS, INGRESE AL PERU"

EL FAMOSO ESCRITOR PERUANO RELATA EN UN LENGUAJE COLOQUIAL Y CASI CONFESIONAL SUS RECUERDOS DORMIDOS DE LIMA, QUE YA NO EXISTE Y SUS PRIMEROS PASOS COMO ESCRITOR EN AQUEL PARÍS DE LOS AÑOS SESENTA QUE HOY DÍA SON MIRADOS CON ADORACIÓN Y NOSTALGIA POR LAS NUEVAS GENERACIONES.

Se cumplen 25 años desde la publicación de "Un mundo para Julius", ese relato emblemático y todavía polémico de una aristocracia latinoamericana que se ha dado varias veces por extinta. Su autor, Alfredo Bryce Echenique, con ese balboeo metido, cruce de un Cambridge al que no fue y una Lima de la que en el fondo nunca ha salido, es un hombre que se ha dado el gusto de ser un intelectual latinoamericano anómalo, sin raza. Ahora, a sus 65 años, el actor de "Tantas veces Pedro" y "La exagerada vida de Martín Román", se muestra más despareadamente cortés que nunca, siempre de inmejorable humor, tímido en los gestos y voraz en la charla, volviéndose indefenso en la vida y voluntariamente tenaz en la literatura. Conversamos a grandes circunloquios sobre los orígenes de su obra y, tras 30 años en Europa, sobre sus nostalgias peruanas.

-Así como Julius tuvo un "palacio original", ¿cuál fue el de su infancia?

-Primero hubo sólo la casita de la avenida Salaverry. Mi madre recuerda a un niño que pasaba horas en cama al volver del colegio, soñando. Inventaba historias, me hacía pasar ante mis compañeros por hijo de un famoso campeón de automovilismo peruano. Hasta el día de hoy me encuentro con algunos de ellos que todavía no se explican cómo podía ser hijo de mi padre y al mismo tiempo de Arnoldo Alvarado, "el rey de las curvas".

-A los siete años, ya había descubierto el placer literario de mentir y convencer.

-De mentir, que no es engañar... Pues de literatura nada. Yo no escribía ni leía nada, pero desde mi cuarto escuchaba lo que pasaba en la casa. Una casa donde mi madre hablaba de literatura francesa, mientras mi padre leía sola historia pesada, especialmente inglesa, Churchill. Pero a mí nadie me obligaba a leer, se conformaban con que fuera buen alumno, aunque mentiroso.

-¿Y cómo era esa Lima de los años cuarenta?

-No sé cómo era para los demás, sé que

para mí era un mundo muy en inglés. El mundo del colegio Inmaculado Corazón con sus "sisters" y la casa grande que se construyó mi padre en el número 148 de Mansel Ugarte, con su estilo virgeniano, ladrillos, columnas blancas, garajes, jardines y sobre todo esto, tejas, muchas tejas rojas en una ciudad donde no llueve nunca. Ahí aprendí que los Bryce andábamos como perdidos en India, con mucho refinamiento, eso sí, pero perdidos.

-Pero en algún momento habrás asomado la lectura. ¿Cuál fue el primer libro?

-Habrá sido recién hacia 1950, el año en que nos mudamos a la casa de San Isidro, cuando me hago más consciente. Mis recuerdos coinciden en un profesor del colegio que me dijo: "Todo tu problema es que eres un escritor" y me dio el primer libro que lei de verdad: "Vida de don Quijote y Sancho", de Miguel de Unamuno. Desde entonces no paré de leer... A los dieciocho años mi mamá me hizo leer todo Proust y la novela experimental francesa de la época: Natalie Sarrant. Ella si toleraba la idea de un hijo escritor, suizo. En cambio mi padre lo tomó con mucho dramatismo.

-¿Cómo así?

-Cuando aquel profesor de literatura vino a verlo para decirle que su hijo iba a Cambridge y ser escritor, él le respondió un whisky y, como le tenía pánico a los intelectuales, le dijo que sí. Me dejó entrar a San Marcos, que junto con unos exámenes en el British Council eran el requisito para Cambridge y entonces me dijo: "Bueno, ¿y ahora estás dolido te vas a ir? Porque yo no te voy dar un peso". El quería que estudiará Derecho.

-Habrá sido un trauma...

-Lo entendí. Mi padre era casi lo contrario de un escritor, no contaba nada, no hablaba. Era un timido congénito que se había ido a pelear por Inglaterra en la Primera Guerra Mundial y luego anduvo embarcado durante dieciocho años viajando por el mundo y de todas sus aventuras nunca no contó nada. Cuando volvió se casó con su prima, mi madre, veintiún

años menor, y entró al Banco Internacinal, del que mi abuelo era el presidente. Supongo que creía haber tenido mala suerte con sus hijos: el primero deficiente mental, el segundo un jaranista, jugador y mujeriego que ni siquiera hizo la secundaria. Tendría la ilusión de que por los medios yo fuese su heredero, ya que había sido tan buen alumno en el internado británico y nació con lo que le salgo, que voy a ser escritor, un asunto de maricones...

-¿No le guarda rencor?

-No. Yo lo quería mucho, a pesar de su mitismo. Fui el único que lo acompañaba en sus aventuras por los Andes centrales del Perú, a caballo; a veces pasaban días en los que no abría la boca. Era un hombre múltiple. Como director gerente del Banco no sólo construyó las sucursales en provincias, al mismo tiempo diseñaba los muebles de oficina, pensaba las cortinas, tapizó personalmente los muebles de mi casa... A veces pienso que en aquella voz vacía: era ser llamado los fines de semana por los miembros de la familia para arreglar despedidas de gasfitería... Mi madre me decía que se casó con él pensando que era un aventurero, con sus dieciocho años en el mar y todo eso, y el primer día de matrimonio lo encontró vestido con un traje.

-Pero su padre le impidió partir a Cambridge.

-Y ahora, ¿dijo usted, se lo agradeció. Al obligarme a ingresar a San Marcos, para ser abogado, yo ingresé al Perú. Allí conocí al Perú que me había estado oculto en mi vida dorada familiar y en el ridículo o internado británico del que volvimos los fines de semana vestidos de rojo con un drago en la visera de la gorra; para devolvernos una banda de misiones. En San Marcos encontré las razas y las étnicas del Perú, volví a casa diciéndole a mi papá "noconteré un negro que estudio".

-Pero usted quería ser escritor y seguramente sin escribir nada.

Pero aprovechaba el tiempo como loco. Era una vida múltiple la que hacía. Ade-

Alfredo Bryce Echenique, escritor "Al ingresar a San Marcos, ingresé al Perú" [artículo] Carlos Franz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bryce Echenique, Alfredo, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfredo Bryce Echenique, escritor "Al ingresar a San Marcos, ingresé al Perú" [artículo] Carlos Franz.
retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)